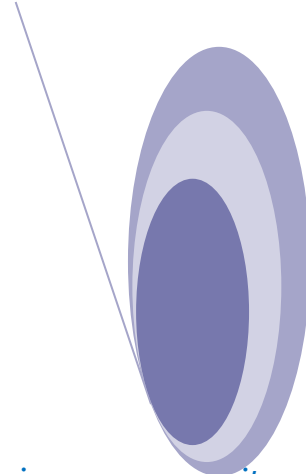


EL HEDONISMO DE EPICURO



Pues a éste- el placer- lo hemos reconocido como el bien primero y congenito, y desde él iniciamos toda elección y rechazo, y en él rematamos al juzgar todo bien con arreglo a la afección como criterio. Y como es el bien primero y connatural, por eso no elegimos todo placer, sino que a veces omitimos muchos placeres, cuando de éstos se desprende para nosotros una molestia mayor; y consideramos muchos dolores preferibles a placeres, cuando se sigue para nosotros un placer mayor después de haber estado sometidos largo tiempo a tales dolores. Todo placer, pues, por naturaleza, es un bien; aunque no todo placer ha de ser elegido; así también todo dolor es un mal, pero no todo [dolor] ha de ser por naturaleza evitado siempre.

... “cuando decimos que el placer es el fin, no hablamos de los placeres de los disolutos ni de los crápulas o libertinos, que residen en el goce regalado, como creen algunos que ignoran o no están de acuerdo o que interpretan mal la doctrina, sino de no padecer dolor en el cuerpo ni turbación en el alma (Epicuro, Carta a Meneceo)

1.-EPICURO (341-270).....	1
2.-CARTA A MENECEO.....	1
2.1.-EL TRETRAFARMACON.....	2
2.2.-TEORIA DEL PLACER COMO MEDIO PARA LA FELICIDAD.....	5
3.-SENTENCIAS DE EPICURO.....	8
Bibliografía:	9

1.-EPICURO (341-270)

En general se puede decir que la ética epicúrea no será una ética social en la medida en que ya no se cree en la posible solución de los problemas de la sociedad. Sócrates nunca se había retirado, ni recomendaba a sus discípulos una vida apartada del contacto de la sociedad. Por el contrario, él enseñaba en la plaza (Ágora) y se paseaba por las calles de Atenas dialogando con los jóvenes, los comerciantes, los artesanos, etc. Lejos estaba ya el siglo de Pericles, Atenas había perdido la guerra contra Esparta, la democracia ateniense había sufrido un duro golpe con los Treinta Tiranos y con la caída de éstos la sociedad ateniense no había vuelto a funcionar como en el siglo anterior. A Epicuro ya no le quedan esperanzas, la Polis ateniense ha perdido irremediablemente su libertad y su independencia, y ya no tiene sentido preocuparse por los asuntos públicos. Epicuro renuncia al ideal de justicia social, pues como decía en las Máximas Capitales, la Justicia es algo puramente convencional que cambia de un tiempo a otro y de un País a otro.

2.-CARTA A MENECEO

Vamos a analizar su teoría ética, tomando como referencia “La carta a Meneceo”.

Comienza la carta haciendo relación al sentido práctico de la filosofía. Esta debe tener un objetivo fundamental, *“porque vana es la filosofía que no ayuda al hombre a ser feliz”*. De ahí, la necesidad, tanto para el joven, como para el viejo de filosofar, de meditar en todas aquellas cosas, que nos lleven a la auténtica felicidad.

Que nadie, por joven, tarde en filosofar, ni, por viejo, de filosofar se canse. Pues para nadie es demasiado pronto ni demasiado tarde en lo que atañe a la salud del alma. El que dice que aún no ha llegado la hora de filosofar o que ya pasó es semejante al que dice que la hora de la felicidad no viene o que ya no está presente. De modo que han de filosofar tanto el joven como el viejo; uno, para que, envejeciendo, se rejuvenezca en bienes por la gratitud de los acontecidos, el otro, para que, joven, sea al mismo tiempo anciano por la ausencia de temor ante lo venidero. Es preciso, pues, meditar en las cosas que

producen la felicidad, puesto que, presente ésta, lo tenemos todo, y, ausente, todo lo hacemos para tenerla.

2.1.-EL TETRAFARMACÓN

A continuación, Epicuro, propone su famosa receta, “tetrafarmacón”, dado que la filosofía es la mejor medicina para los males del cuerpo y del alma. A continuación, analiza los tres miedos, que no nos permiten ser felices.

A). El primero es el miedo a los dioses. Lo que va a intentar Epicuro con su concepción de los dioses es eliminar el temor que producían en la gente. Por ello opina *que los dioses no se mezclan en la vida los hombres, que viven felices en el Olimpo y que no hay que temerlos y mucho menos dejarse engañar por brujos y hechiceros.* Lo que Epicuro va a criticar no son los dioses, sino las falsas ideas que los hombres se hacen de los dioses y que les sumen en el terror: lo que criticaba es la antropomorfización que el pueblo hace de los dioses; creen que tienen sus mismos problemas, que se enfadan como ellos. *La única forma de conseguir la felicidad es eliminando este miedo mítico ante los dioses, pues éstos, según Epicuro, han dejado de preocuparse de los hombres, ha desaparecido la noción de los dioses providentes que se ocupan constantemente de la vida de los hombres.* Lo que te he aconsejado continuamente, esas cosas, practícalas y medítalas, admitiendo que ellas son los elementos del buen vivir. Primeramente, estimando al dios como un viviente incorruptible y dichoso, como lo ha inscrito [en nosotros] la noción común de dios, no le atribuyas nada diferente a su incorruptibilidad o a la dicha; sino que todo lo que es poderoso a preservar la dicha unida a la incorruptibilidad, opínalo a su propósito. *Pues, ciertamente, los dioses existen: en efecto, el conocimiento acerca de ellos es evidente. Pero no son como los estima el vulgo; porque éste no preserva tal cual lo que de ellos sabe. Y no es impío el que rechaza los dioses del vulgo, sino el que imputa a los dioses las opiniones del vulgo. Pues las afirmaciones del vulgo sobre los dioses no son pronunciamientos, sino suposiciones falsas. De acuerdo a ellas, de los dioses vienen los más grandes daños y beneficios.* Pues habituados a sus propias virtudes en todo momento, acogen a sus semejantes, considerando como extraño todo lo que no es de su índole.

B) El segundo miedo, que atenaza la felicidad del hombre, es según Epicuro e el miedo a la muerte. Este miedo, es fuente de angustia, que impide la felicidad. Epicuro intentará convencernos de que *la muerte no es nada para nosotros, porque es ausencia de sensaciones, cuando vivimos la muerte no existe y cuando morimos nosotros no existimos. El miedo a la muerte, solo se puede eliminar, por lo tanto, con el conocimiento, y la comprensión de que el no vivir no es nada terrible. El miedo a la muerte es una sensación, un producto de nuestra sensibilidad, y su eliminación solo se realiza a través del buen juicio, conocimiento y comprensión de lo que supone la muerte. Si lo que nos hace sufrir son las sensaciones dolorosas y desagradables, dado que la muerte es la ausencia de toda sensación, pues mientras vivimos no la sentimos, y una vez muertos, la muerte supone la carencia de toda sensación, solo el necio sufre, pensando el mal- la muerte- que tiene que venir; el sabio mantiene una actitud de indiferencia, no teme el no vivir, pues ni el vivir ni el no vivir se le presentan como un mal.*

Finalmente hace una crítica a esa visión trágica, propia de Homero, donde se afirma que más vale no haber nacido, dados los sufrimientos que hemos de pasar en esta vida. Pues si está convencido de lo que dice, ¿cómo es que no abandona la vida? Porque eso está a su disposición, si es que lo ha querido firmemente; pero si bromea, es frívolo en cosas que no lo admiten.

Acostúmbrate a considerar que la muerte no es nada en relación a nosotros. Porque todo bien y todo mal están en la sensación; ahora bien, la muerte es privación de sensación. De aquí [se sigue] que el recto conocimiento de que la muerte no es nada en relación a nosotros hace gozosa la condición mortal de la vida, no añadiéndole un tiempo ilimitado, sino apartándole el anhelo de inmortalidad. *Pues no hay nada temible en el vivir para aquél que ha comprendido rectamente que no hay nada temible en el no vivir. Necio es, entonces, el que dice temer la muerte, no porque sufrirá cuando esté presente, sino porque sufre que tenga que venir. Pues aquello cuya presencia no nos atribula, al esperarlo nos hace sufrir en vano. Así, el más terrorífico de los males, la muerte, no es nada en relación a nosotros, porque, cuando nosotros somos, la muerte no está presente, y cuando la muerte está presente, nosotros*

no somos más. Ella no está, pues, en relación ni con los vivos ni con los muertos, porque para unos no es, y los otros ya no son. Pero el vulgo unas veces huye de la muerte como el mayor de los males, otras la «prefiere» como el término de los «males» del vivir. «El sabio, en cambio,» no teme el no vivir: pues ni le pesa el vivir ni estima que sea algún mal el no vivir. Y así como no elige en absoluto el alimento más abundante, sino el más agradable, así también no es el tiempo más largo, sino el más placentero el que disfruta. El que recomienda al joven vivir bien, y al viejo bien morir, es necio, no sólo por lo agradable de la vida, sino también porque es el mismo el cuidado de vivir bien y de morir bien. Pero mucho peor es el que dice que bueno es no haber nacido, o, habiendo nacido, franquear cuanto antes las puertas del Hades.

C) El tercer miedo que hemos de evitar, para ser felices, comenta Epicuro que es el miedo al destino, al futuro, que no es sino otra fuente de angustia. Al destino no hay que temerle porque no existe, el hombre es dueño de su propio destino.

Ha de recordarse que el futuro «ni es completamente nuestro» ni completamente no nuestro, a fin de que no lo esperemos con total certeza como si tuviera que ser, ni desesperemos de él como si no tuviera que ser en absoluto.

Sin embargo, el secreto más importante para alcanzar la felicidad (**ataraxia**) consistía en reducir nuestros deseos y nuestras necesidades a lo indispensable, con el fin de alcanzar la autosuficiencia y evitar todas las preocupaciones e inquietudes que nacen cuando deseamos poseer aquello que no tenemos y cuesta trabajo y sufrimiento alcanzar

Consideremos, además, que, de los **deseos, unos son naturales, otros vanos, y de los naturales, unos son necesarios, otros sólo naturales;** de los necesarios, unos son necesarios para la felicidad, otros para la ausencia de malestar del cuerpo, otros para el vivir mismo.

En realidad, piensa Epicuro, el hombre necesita pocas cosas para ser feliz, comida vestido, techo y afecto verdadero. Epicuro lo tenía claro: *no es más feliz el que más tiene, sino el que menos necesita.* ¿Cuál es el camino de la felicidad y

las condiciones para descubrirlas en un sabio epicúreo? Epicuro predica que la felicidad está en el placer, pero más bien en la ausencia de dolor, se trata de saber gozar de lo que es natural y moderado sin pretender ir más allá. *No padecer dolor en el cuerpo, ni angustia ni turbaciones en el alma. Pues una consideración no descaminada de éstos (deseos) sabe referir toda elección y rechazo a la salud del cuerpo y a la imperturbabilidad «del alma», puesto que esto es el fin de la vida venturosa. En efecto, es en virtud de esto que hacemos todo, para no padecer dolor ni turbación. Y una vez ha surgido esto en nosotros, se apacigua toda tempestad del alma, no teniendo el viviente que ir más allá como hacia algo que le hace falta, ni buscar otra cosa con la cual completar el bien del alma y del cuerpo. Porque nos ha menester el placer cuando, por no estar presente, padecemos dolor; «pero cuando no padecemos dolor,» no nos es preciso el placer.*

2.2.-TEORIA DEL PLACER COMO MEDIO PARA LA FELICIDAD

Aristipo de Cirone, primer hedonista, habla de los placeres en movimiento, la ausencia de dolor solamente no podía producir placer. Valoraba más los placeres de la carne que los del alma. Era un hedonismo censista de presente lo que defendía. Por lo tanto, como dirían algunos en nuestros días, para cuatro días que vamos a vivir, cuanta más cantidad de placeres más felices seremos. Es una teoría que reduce al hombre a puro animal. El hombre es un ser racional, que se proyecta sobre el futuro, al contrario de los animales, que solo viven el presente. Identifica satisfacción o estar contento con felicidad. Es evidente, que la felicidad humana, es algo más que un cumulo de experiencias sensitivas. Como diría Mill, *“Más vale un Sócrates insatisfecho, que un cerdo satisfecho”*.

La tesis que defiende Epicuro en relación al placer es la siguiente: *“decimos que el placer es principio y fin de una vida feliz.”*

Por naturaleza intentamos ser felices y lo hacemos evitando las sensaciones dolorosas y buscando las placenteras. El placer que debemos buscar no es de cualquier tipo, debemos buscar el placer que consista, para el cuerpo, en no sufrir (evitar las carencias), para el alma en no ser perturbada (evitando los miedos). Los demás placeres, sobre todo los raros y lujosos, hay que evitarlos, ya que lo único que pueden proporcionar al hombre a la larga es dolor.

Pero Epicuro, apunta que no todo placer me conviene, ni a veces, todo dolor debo rechazarlo. Epicuro predica un hedonismo de futuro. Es decir, si te juegas el futuro por un placer momentáneo, no vale la pena, a la a larga supondrá un sufrimiento mayor, y algunos dolores hemos de aceptarlos, siempre que sean medios para un futuro feliz. Por lo tanto, hay que saber elegir, y para ello hemos de saber juzgar. *“Pues a éste- el placer- lo hemos reconocido como el bien primero y congénito, y desde él iniciamos toda elección y rechazo, y en él rematamos al juzgar todo bien con arreglo a la afeción como criterio. Y como es el bien primero y connatural, por eso no elegimos todo placer, sino que a veces omitimos muchos placeres, cuando de éstos se desprende para nosotros una molestia mayor; y consideramos muchos dolores preferibles a placeres, cuando se sigue para nosotros un placer mayor después de haber estado sometidos largo tiempo a tales dolores. Todo placer, pues, por naturaleza, es un bien; aunque no todo placer ha de ser elegido; así también todo dolor es un mal, pero no todo [dolor] ha de ser por naturaleza evitado siempre.*

...“cuando decimos que el placer es el fin, no hablamos de los placeres de los disolutos ni de los crápulas o libertinos, que residen en el goce regalado, como creen algunos que ignoran o no están de acuerdo o que interpretan mal la doctrina, sino de no padecer dolor en el cuerpo ni turbación en el alma (Epicuro, Carta a Meneceo)

Es sabio quien sabe calcular cuáles son las actividades que le proporcionan mayor placer y menos dolor, quien sabe organizar su vida sabiendo qué placeres son más intensos y duraderos, cuáles tienen menos consecuencias dolorosas y los distribuye con inteligencia a lo largo de su vida. La sabiduría tiene dos raíces: el placer y el intelecto calculador. Debido a ello, es por el cálculo y la consideración tanto de los provechos como de las desventajas que conviene juzgar todo esto. Pues en algunas circunstancias nos servimos de algo bueno como un mal, y, a la inversa, del mal como un bien.

Pero es fácil, malinterpretar mal la teoría del placer de Epicuro, como ya comenta, al afirmar que *“cuando decimos que el placer es el fin, no hablamos de los placeres de los disolutos ni de los crápulas o libertinos, que residen en el*

goce regalado, como creen algunos que ignoran o no están de acuerdo o que interpretan mal la doctrina, sino de no padecer dolor en el cuerpo ni turbación en el alma”.

Hay que insistir que, para Epicuro, tan importante para la felicidad era alcanzar el placer como evitar el dolor. De ahí que según él *“ni las bebidas ni los banquetes continuos, ni el goce de muchachos y mujeres, ni de los pescados y todas las otras cosas que trae una mesa suntuosa, engendran la vida grata, sino el sobrio razonamiento que indaga las causas de toda elección y rechazo, y expulsa las opiniones por las cuales se posesiona de las almas la agitación más grande,* si no van acompañados de la prudencia, que no es más que el sabio cálculo de las consecuencias que se siguen de cada acción. Para Epicuro la felicidad era alcanzar un estado de placer reposado y duradero, ahuyentando las penas y las preocupaciones que perturban nuestra paz, eso no quiere decir que rechazemos los placeres de la buena mesa...pero es necesario ordenarlo y supeditarlos al máximo placer: el bienestar físico y espiritual duradero.

La prudencia, junto a las demás virtudes morales nos llevarán a una vida juiciosa, indispensables para alcanzar una vida feliz. Virtud y felicidad se complementan, y una es consecuencia de la otra. El vicio promete, pero no produce felicidad. Máxima clásica en los griegos es *que “solo el sabio es virtuoso y es feliz”.*

El principio de todo esto y el mayor bien es la prudencia. Por eso, más preciada incluso que la filosofía resulta **ser la prudencia**, de la cual nacen todas las demás virtudes, pues ella nos enseña que *no es posible vivir placenteramente sin [vivir] juiciosa, honesta y justamente, «ni [vivir de manera] juiciosa, honesta y justa» sin [vivir] placenteramente.* En efecto, las virtudes son connaturales con el vivir placentero y el vivir placentero es inseparable de ellas.

A modo de conclusión:

La ataraxia, no es más que un estado duradero de equilibrio, de tranquilidad y serenidad el alma, de bienestar espiritual y físico basado en el placer estable y tranquilo lejos de toda preocupación e

inquietud. ¿Qué cosas nos perturban y nos hacen vivir intranquilos, los préstamos, la educación de los hijos, la muerte, problemas de política? Tendríamos que cambiar por completo de vida para evitarlos. Las cosas que nos producen placer más o menos reposado, ¿afecto, cariño, un buen libro, una buena música? Epicuro, tanto en la Carta a Meneceo como en la Máximas Capitales, nos da también una concepción negativa del placer; **la Hedoné es ausencia del dolor que comprende: La ataraxia o ausencia de perturbaciones espirituales.** La aponía o ausencia de dolor en el cuerpo. Para conseguir la ataraxia es necesario eliminar los miedos y temores que perturban el alma, como ya comentamos al principio.

3.-SENTENCIAS DE EPICURO

¿Quieres ser rico? Pues no te afanes en aumentar tus bienes, sino en disminuir tu codicia.

Debemos buscar a alguien con quien comer y beber antes de buscar algo que comer y beber, pues comer solo es llevar la vida de un león o un lobo.

La muerte es una quimera: porque mientras yo existo, no existe la muerte; y cuando existe la muerte, ya no existo yo.

El hombre que no se contenta con poco, no se contenta con nada.

No ha de ser dichoso el joven, sino el viejo que ha vivido una hermosa vida.

El que no considera lo que tiene como la riqueza más grande, es desdichado, aunque sea dueño del mundo.

La necesidad es un mal, no hay necesidad de vivir bajo el imperio de la necesidad.

Los bienes son para aquellos que saben disfrutarlos.

Así como el sabio no escoge los alimentos más abundantes, sino los más sabrosos, tampoco ambiciona la vida más prolongada, sino la más intensa.

Una conducta desordenada se parece a un torrente invernal de corta duración.

“Es impío no el que suprime a los Dioses, sino el que los conforma a las opiniones de los mortales.”

“Vale más ser desgraciado y racional que feliz y falto de razón.”

“A quien no contenta lo pequeño, nada le contentará.”

“La filosofía es una actividad que con discursos y razonamientos procura la vida feliz.”

“Toda amistad es deseable por sí misma.”

“No necesitamos tanto de la ayuda de nuestros amigos como de la confianza en esa ayuda.

“No todo placer me conviene, ni todo dolor debo rechazarlo, si de ello se sigue un bien mayor”.

Bibliografía:

Rafael Ojeda y Alicia Olabuenaga, “Carta a Meneceo y Máximas capitales, Epicuro”, Ed. Alhambra 1985.

Gabriela Berti, “Epicuro”, Ed RBA, 2015